



Romero, Lourdes

La realidad construida en el periodismo.

Reflexiones teóricas

México: FCPYS, UNAM-Miguel Ángel Porrúa,
2006.

EN UN PRIMER MOMENTO, LOURDES ROMERO hace una reflexión sobre la actividad periodística. Señala que para construir una teoría del periodismo es necesario desechar ideas erróneas, repetidas insistentemente en la práctica y en la enseñanza periodística.

La objetividad es una de esas ideas que los medios manejan como verdad axiomática, sobre la cual sustentan toda su labor. El texto demuestra cómo la objetividad exigida a los periodistas no sólo es una ilusión, porque los resultados de una investigación siempre estarán determinados por una subjetividad intencionada. Es decir, la objetividad no se da en el hecho, sino en la reconstrucción producto de la labor periodística. De ahí que los periodistas y los medios de comunicación sean constructores de la realidad. “En el relato periodístico, la realidad es punto de partida y resultado; la realidad es construida según principios comunes a todo relato y de acuerdo con las peculiaridades del relato periodístico”.

Este planteamiento conduce a la autora a afirmar que en la actividad periodística se establece un pacto entre el emisor y el lector, en el que el periodista no puede hacer pasar su texto por lo que no es “la realidad”. Dicho pacto consiste en que el emisor expresa lo sucedido tal y como lo observó, y el destinatario acepta lo expresado en igualdad de condiciones. El periodista convierte los hechos en relato; al procesarlos, los manipula: los selecciona, organiza, jerar-

quiza y somete a las exigencias del lenguaje. El resultado de esta subjetividad se presenta al lector para que él los verifique y actualice.

La aportación de esta obra radica en la aplicación del análisis narratológico a los relatos periodísticos. Identifica las estructuras narrativas que construyen el discurso no ficcional y su funcionamiento. En este orden de ideas, nos habla del narrador y del mundo narrado.

En el primer caso, explica que el periodista, para evidenciar ante el lector su capacidad de investigación, trata de mostrar que ha sido testigo presencial de los hechos. Por ello no es extraño encontrar relatos en los que el reportero, además de testigo, participa como actor en la historia que cuenta, y aún más, también asume el papel de narrador; es decir, “se convierte en el sujeto de la enunciación, cuya función principal es contar y, por lo tanto, ser el responsable de lo que narra en el relato” (70).

Asimismo, asienta que para cualquier tipo de análisis es indispensable reconocer con qué tipo de narrador nos encontramos. El narrador, para organizar su relato, recurre a dos procedimientos no relacionados con las formas gramaticales, sino con actitudes narrativas: contar la historia por boca de un personaje (narrador homodiegético) o por alguien ajeno a la historia que se relata (narrador heterodiegético). Aparte de abarcar la identidad del narrador, explica los niveles enunciativos y temporales del acto de narrar.

En cuanto al mundo narrado, abarca las dimensiones espacial y temporal del relato periodístico, o sea, dónde y cuándo sucede la acción. El orden temporal de un relato consiste en confrontar el orden de los acontecimientos en su sucesión cronológica lineal (tiempo de la historia) y su disposición concreta en el relato. “La isocronía narrativa, es decir, la perfecta coincidencia temporal entre los acontecimientos del relato y los de la historia es más hipotética que real” (133). De ahí que los relatos periodísticos no pretenden reconstruir los sucesos tal y como sucedieron, sino, sobre todo, explicarlos.

Romero procede a analizar las estrategias persuasivas de las que se vale el periodista para dar garantías de credibilidad de lo expresado en su texto, así como para que el lector compruebe su validez.

Visto desde esta perspectiva, el periodismo requiere de un nuevo lector: uno que sea crítico y activo, dispuesto a poner en duda los hechos relatados, los cuales se refieren, principalmente, a problemáticas sociales y a denuncias de toda índole.

En este estudio se dilucidan los artificios del lenguaje escrito, con los cuales se crea la ilusión de “realidad”; también ayuda a desenredar la polémica

sobre la frontera entre literatura y periodismo. La ambigüedad se presenta cuando los textos creados para este último incorporan artificios con pretensiones estéticas, propios de la literatura.

Cabe subrayar la claridad y profundidad con las que Lourdes Romero analiza la conformación del discurso periodístico, lo que implica una reflexión teórica sobre el quehacer de este oficio. (MGPG)